

CETYS UNIVERSIDAD

LOS NOMBRES PENDIENTES

Ruth Vargas Leyva

COLECCIÓN  OJO DE AGUA



LOS NOMBRES PENDIENTES

Ruth Vargas Leyva

COLECCIÓN  OJO DE AGUA



Dr. Fernando León García

RECTOR DEL SISTEMA CETYS UNIVERSIDAD

Dr. Alberto Gárate Rivera

VICERRECTOR ACADÉMICO

C.P. Arturo Álvarez Soto

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Ing. Sergio Rebollar McDonough

VICERRECTOR DE OPERACIÓN

Dr. Jorge Ortega Acevedo

COORDINADOR DEL PROGRAMA EDITORIAL

Los nombres pendientes

Colección Ojo de agua

D. R. © Ruth Vargas Leyva.

D. R. © Programa Editorial del CETYS Universidad,
Instituto Educativo del Noroeste, A. C.,
Calzada CETYS, colonia Rivera s/n, Mexicali, Baja California,
C.P. 22159. Tel. (686) 557-3700.
www.cetys.mx

PRIMERA EDICIÓN, Mexicali, Baja California, 2019.

ISBN 978-607-98143-5-9

Edición: Néstor de J. Robles Gutiérrez.
Diseño de interiores y cubiertas: Rosa María Espinoza.

La presente es una edición del CETYS Universidad. Queda prohibida, sin la autorización expresa del editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos reprográfico y tratamiento informático.

IMPRESO EN MÉXICO/PRINTED IN MEXICO

OTORGARME EL OLVIDO

La palabra precioso es una de las más bellas del español. Preciosos los manuscritos que nos aportan los incunables, voz que hace referencia a la época en que los libros se hallaban “en su cuna”, es decir, en la primera infancia de la imprenta. Preciosa la poesía de los taguares, antiguos descendientes de los bereberes de las cabilas de Argelia, llamados “hombres azules” por la anilina que despiden sus velos. Preciosa la poesía medieval de Occitania que cantaron en lengua d’oc los trovadores. Preciosa la poesía de sor Juana, íntima y cifrada, intelectual y emotiva. Preciosos el mar, el desierto, la lluvia, la luna. Por ello esta palabra se llena de significados en la voz de Gollum, personaje de la Tierra media en la trilogía de Tolkien: *my precious*, dice, para aludir al poder del anillo. Un personaje grotesco que pronuncia una palabra bella. Acaso entonces, en ese momento de contradicción, se vuelve humano por un instante. Ahora entiendo que algo es precioso cuando puede hacer por mí lo que ninguna otra cosa o persona. Algo tan sencillo como hacerme feliz y otorgarme el olvido.

Cuando me besó, la memoria me arrastró como una fuerza nacida del primer beso. Los árboles sacudidos, el verde de la hierba intrincado en el tejido celular de las hojas mecidas por el viento. Un ave desafiando la inmensidad del cielo. La magia de una mano que me atrajo, me hizo girar y me ligó al prodigio de otro cuerpo. La conmoción irreplicable de la primera intimidad. Aquel beso: nostalgia de un cielo más azul, de un aire suspendido en el tiempo, de una ciudad con límites, con lugares vinculados a un recuerdo; nostalgia de calles vacías y voces perdidas, de rostros que se disgregan en una niebla; una promesa y una premonición de otros placeres; un arrebatto y una contención; todas las certezas y todas las dudas. Por un instante resurgió la misma mujer vulnerable. Él no lo sabe. Acaso nunca lea estas líneas.

EXTRAVÍO

El amanecer
en que mis ojos
se reflejaron en los tuyos
y encontré el mar.

El líquido abismo
en el que me extravió.

DESPERTAR

Sólo una mano,
pensé.

Una mano para asirme al mundo,
para no despeñarme.
Una mano tan grande
que contenga
el aire que respiro,
la mañana abierta como una flor,
el viento que atraviesa la ciudad,
el ruido del mundo,
la oración de este día.

Una mano
para seguir despierta
cuando llegue la noche
y esté sola.

ANTICIPACIÓN

Un surco en el corazón.
El ajetreo diario.
Los sonidos de la calle.

Fuera de este recinto
la vida continúa.
Permanezco quieta,
sentada ante esta mesa
llena de luz
que se desborda,
desciende lenta,
inunda la habitación.

No estaría aquí
si no fuera por la luz que circula
en el agua que llega a mi boca.
No estaría aquí
sin esta sed pendiente.

Crece como la duda de nuestra presencia en el mundo. Como el azar de habernos encontrado. Como las ausencias crecen a medida que llenan todos los espacios. Como esta mañana en que extraño todas las palabras que has pronunciado. Como el momento en que tu cuerpo y el mío se buscan sin encontrarse. Como el extrañamiento de haber descubierto lo breve del tiempo, lo frágil de existir. Crece. Y sucumbo a la violencia de este oleaje.

TIEMPO DE DIOS

No es el tiempo de nosotros,
es el tiempo de Dios,
del que decide qué y cuándo da.
Y aunque el tiempo del hombre
es finito,
un segundo,
una hora,
un día de dicha
bastan
para cumplir una vida.

UNA GRIETA EN EL MURO II

TEMOR

El temor de perderme
en el brillo de tu piel,
en la luz clausurada de la noche,
en el alba
donde asomas y tiembles
como un espejismo.

El temor de perderme
en el hilo delgado de tu abrazo
y no reconocirme
nunca más
en otra mirada.

SUEÑO

El abrazo,
el placer de alojar
mi cabeza en la cuenca de tu pecho.
El olor de tus manos
llamando a la ventana
que tracé en la pared
para dar el salto,
despertar en mi lecho
y saber que te he soñado,
que fue cierto.

LÍMITE

Hay una línea que nos separa,
una línea invisible
del color de nosotros.

Frontera que se ensancha y nos advierte
que más allá no hay nada,
sólo el límite de un mundo,
el lugar donde acaban los sueños,
un trazo sutil
que la mirada no reconoce,
un horizonte lejano.

Un vuelo que emprendemos
sin alas.

MÁS ALLÁ

Más allá
de la mitad del camino
aún quedan preguntas
colgadas de una cuerda
donde sábanas y fundas
se agitan al sol.

Lo cotidiano:
levantarse cada día,
caminar como sabiendo
a dónde vamos,
como esperando llegar
a alguna parte.

No es posible derogar el pasado:
en cada célula
anida el dolor de perderte,
el placer de extraviarme en tu cuerpo,
o tu cuerpo perdido en el mío
sin encontrarnos.

TRAMA DE SIGNOS

I

Me miras
y se abre un resquicio,
un espacio que crece,
tu presencia imaginada
más allá de tu rostro.

Te miro
y una ola me cruza:
me inunda tu mirada.

II

En el fondo de tu pupila me descubro
como quien encuentra una extraña,
como quien descubre
que existe porque tú la miras.

Y los sentidos se transforman,
persiguen referencias y certezas.
Porque me miras, has entrado en mi cuerpo
y me descubro desnuda,
abierta en mi deseo
sostenido en el tuyo.

Me has envuelto
en una trama de signos
sin palabras.

III

En el angosto laberinto
de horizontes,
de amaneceres intermitentes,
un pequeño destello irradia
donde no hay rostro
que no esté por disolverse,
como el rostro de un sueño.

ÍNDICE

I OTORGARME EL OLVIDO

La palabra precioso...	11
Cuando me besó...	12
Extravío	13
Despertar	14
Anticipación	15
Crece como la duda...	16
Tiempo de Dios	17

II UNA GRIETA EN EL MURO

Temor	21
Sueño	22
Límite	23
Más allá	24
Trama de signos	25
No es el tiempo	28
Punto ciego	32
Me pregunto si el espacio...	33
Recuerdo	34
Solos	36
Un trazo en la pared	37
Una flor que nos mira	38

Secreto	40
Mensaje	42
Se abre la pupila...	43

III NO HAY ISLA

Sombra	47
No hay tal lugar	48
Habr� otra mañana	49
Ausencia	51
Despertar con el peso...	52
Playa desierta	53
Días	54
Hueles a ausencia	55
Antes, mucho antes...	57
Regreso	58
Dónde, a qué hora...	59
Vuelvo al espacio propio...	60
Caja rusa	61
Me digo que cuando envíes un saludo...	63
Huella fugitiva	65
Oración	67
Sin Norte	69
Soy diestra...	71
Silencio	73
Revelación	74
Los nombres pendientes	75